30 de enero de 2014, 20h

**ANIMALES QUE DE LEJOS PARECEN MOSCAS**

**S PARECEN MOSCAS**

João Maria Gusmão y Pedro Paiva tienen un conjunto de películas mudas en 16 mm y 35 mm en las que presentan, casi de manera científica y con cierta ironía, pequeñas acciones físicas y fenómenos ópticos particulares. Son inventarios sobre la naturaleza y la óptica que responden a una demanda de un mundo físico visible y, a la vez, invisible, donde lo concreto se presenta siempre como algo que se oculta. Las composiciones sencillas y trucos que adoptan nos remiten a las películas mudas del cine primitivo y a las cronofotografías de Étienne-Jules Marey**.**

**Un texto de João Maria Gusmão a propósito de esta proyección de Xcèntric**

“Naranjas, quería empezar este texto con el nombre de una fruta, más adelante hablar de fútbol y terminar con un coche (véase la última línea). Naranjas. ¿Por qué naranjas y un texto, por qué precisamente un texto con naranjas ya que en el universo de los cítricos existe tanta variedad, más o menos ácida, más o menos dulce, por qué una naranja vulgar y no algo más especifico como la naranja del Algarve con o sin pepitas, la *bahía*? Respuesta: en primer lugar, sin otra razón que apenas mostrar que todo se puede hacer en el campo de las pequeñas voluntades artísticas, naranjas, naranjas y naranjas, en segundo lugar porque hay cosas para las cuales la cantidad, muchas naranjas, alimenta también una razón sintética, y así en este caso se podría decir que con tanta fruta se haga zumo, y debe ser eso lo que trata al final este pequeño capricho textual, una razón sintética, la recogida de ciertas esencias solares de un final de inverno, un escrito estacional en tono de resumen, una presentación. Pero un texto de esta naturaleza no se hace solo, paso a explicar: decidimos al inicio que íbamos hacer un arte que aspiraba a una cierta complejidad, verificamos después la carga de tal presunción, una práctica muy contraproducente, agotadora y al mismo tiempo profundamente patética. Percibimos ahora que sólo hemos atentado compulsivamente contra nuestra inteligencia y que ya no hay nada que hacer, que es irreversible. Al contrario de lo que se pueda pensar, lo artístico tiene muy poco de atlético y no se vuelve más fácil con el entrenamiento, exposiciones y bienales, cada conquista artística es extensamente escasa para hacer valer todos los otros futuros hallazgos, aquellos que nos prometimos a nosotros mismos, creo, para redimirnos de una vida sin sentido.

Por el camino decidimos que debíamos rechazar todo tipo de entrevistas y participaciones públicas. Se dio el caso de que la presente proyección requirió simpáticamente nuestra presencia para un pequeño coloquio con el público, pero simpáticamente la fecha de la sesión coincidía con nuestro

calendario de producción y no es posible estar en dos lugares al mismo tiempo (ver más adelante el desarrollo futbolístico). Ocurre, a veces, a nuestra indelicadeza sentirse mal consigo mismo e intentar compensar de alguna manera nuestra participación, la llamada ceremonia o cortesía, de ahí el texto con naranjas. (Paréntesis donde se hace pública la razón de estos artistas rechazar hacer cualquier tipo de declaración en los regímenes del mercado simbólico de valores discursivos o hacer en discurso directo agenda cultural de otras entidades o instituciones de cultura. Cuenta la leyenda que siendo aún chicos bien parecidos, João y Pedro comenzaban a exponer en el circuito independiente de las artes lisboetas. Hacían bellas exposiciones y llamaban la atención de conspicuos críticos de arte en ilustres periódicos de la inteligencia portuguesa (Paréntesis dentro del paréntesis: ¡una payasada! Se puede bien limpiar el culo con la crítica de arte de los periódicos portugueses). A João y a Pedro, inocentes, les gustaba contestar a todas las preguntas con un tono sutil de arrogancia y encanto que fascinaba a las doctas estudiantes de bellas artes, rendidas todas ellas a la irreverencia intelectual de estas promesas contemporáneas. Nuestros jóvenes eran aguerridos, engreídos y rebeldes, provocando así a los más viejos. Al cabo de poco tiempo les llamaban por teléfono para dar el silbato en las bribonadas que por ahí se hacían en política cultural y poco les ha faltado para que su coraje comenzara a llamarse tontería. Los jóvenes artistas crecieron y cierto día recibieron una llamada de la redacción de un periódico. Era un asunto de las artes. La periodista era convenientemente simpática y quería un artículo, un bello artículo, quería hacer una entrevista, fotos y todo, pero esta vez para las últimas páginas de la revista dominical, un adjunto relleno de trivialidades para el pequeño almuerzo de la clase media de la Praça de Londres y Avenida de Roma, la sección se llamaba ‘Jóvenes de Éxito’. Pedro y João colgaron la llamada, desgraciados, al final lo que ellos querían era jolgorio y la obra que se joda; rechazaron y juraron nunca más entretener la parranda. El fin de semana, al abrir la revista, un bello mancebo corredor de coches figuraba en la página entera, se confirmaba así que mucha de la juventud tiene un cohete en el culo. ¿Y entonces la cultura? Enciendan la tele, João y Pedro se volvieron así artistas de culto, final de paréntesis). Otra incauta decisión fue la de escribir para cada exposición, como explicamos antes, una cosa lleva a la otra, y para todos los gestos de inmodestia conviene no dejar en manos ajenas la mayor de las sospechas, la genialidad. Ohhhhoohh, bostezaba Pedro lleno de tedio, qué aburrido es leer los textos de estos señores y señoras distribuidores de la flora y fauna artística, yo estaba de acuerdo, y fuimos escribiendo para no ocupar nuestro cerebro en los mil y un lugares comunes de la oferta cultural. De todos esos opúsculos impresos en copias A4, distribuidos en las inmediaciones de los centros de arte donde expusimos, resaltamos aquel texto en que explicamos que el arte era una gravidez histérica –para ver mejor esa conclusión referimos un episodio histórico de psicoanálisis (el final del análisis de Anna O. por Breur) y un caso clínico que nos contaron de una cópula homicida en que un minero brasileño se folló una gallina hasta el paroxismo del animal; una acertada crítica al idealismo argumentada a partir de la citación de Horacio, Desinit in piscem, termina en cola de pez –cuando los antiguos marineros saltaban de las embarcaciones desesperados y se precipitaban a las leonas marinas descubrían después que “terminaban en cola de pez” y que al final el pubis prometido entre las piernas femeninas estaba confinado al sortilegio de la imaginación y del onanismo, argumento erguido de seguida contra el esencialismo, el mundo ‘termina en cola de pez’ porque todas las esencias son inaccesibles–; y aún aquel texto sobre la paradoja del tercer hombre que trata la regresión infinita– sobre cómo la representación siempre se ocupa de esa expresión anal de autoconmiseración, espejito, espejito mágico, ¿hay alguien más inteligente que yo? Sobre estos textos pensábamos: es posible que esta forma de garabatear ofenda el narcisismo intelectual de mucha gente simpática, seguramente estábamos en buen camino. (Nuevo paréntesis donde se explica esa otra corriente más fuerte de la apetencia genérica para la creación de conceptos de la dupla artística, esa corriente llamada Abisología, por cierto un neologismo encontrado en el fondo de un pozo. La leyenda cuenta, Pedro y João, ávidos lectores de todo lo que les recomienda un intelectual francés de primera estampa (un sujeto fuera de lo común con el apellido Denisse), que los dos descubrieron en los últimos párrafos de una alegoría de Daumal, una palabra nueva, asombrosa, a la cual dieron un valor sustancial. Daumal, autor de la segunda ola de la patafísica, ligado a la teología negativa y al misticismo armenio Gurdjieff, sugiere no sin una dosis satírica una nueva clasificación de las ciencias humanas, entre ellas la Abisología, un modelo de las profundidades psicológicas: en la orla de un pozo erigido en las nubes, veros sabios atisban el mundo de los hombres preescrutando esas afectaciones morales que juegan en el deseo más hondo y en las voluntades del ser. João y Pedro han visto en este término un plano para llevar a cabo toda una estética materialista. Final del nuevo paréntesis).

Idealmente queríamos un texto para cada exposición. Esto era importante: jamás tomarnos en serio, por lo menos de la manera que se toman en serio las sumidades cinéreas, pero también para saber, en el pensar, lo que realmente nos mantiene ocupados en la incendiaria producción de películas mudas y afines, una especie de revisión de la realidad. Pero, por fin, cuando ya nos reconocíamos algo vocacionados para la superabundancia del hacer, un bellísimo texto preparado, mentalizado y programado quedó por escribir. Culpa mía, no de Pedro, me faltó ingenio. Quería por eso explicar que este tipo de texto fracasado era el que vendría bien a propósito de esta proyección. Comenzaba así: en la conclusión de la quinta jornada de la primera liga portuguesa de fútbol, Paulo Fonseca, entrenador del Fútbol Club Oporto, en conferencia de prensa y en las notas posteriores al encuentro, se refirió de la siguiente forma a los malos resultados obtenidos por los equipos delanteros del campeonato, y paso a citar de manera a no cometer ninguna falsedad: “Quería felicitar a mis jugadores, que lo han dado todo; al Estoril, que es siempre un adversario complicado, y a Jorge Jesús, que consigue jugar en tres campos. (…) Sin duda alguna: las preces de Jesús fueron escuchadas, le doy todo el merito pues consiguió jugar en tres partidos”. De manera que el presente texto sirve también para presentar el técnico del Benfica, rival directo de Paulo Fonseca. Para quien desconoce el personaje Jorge Jesús, cómo explicar, es un hombre cuya naturaleza confirió el aspecto particular de estar sólo dotado para el fútbol y, coincidencia o no, la circunstancia de que su nombre sea el mismo que el del Mesías. Cuando el Benfica pierde podemos leer en los titulares de los periódicos: “El calvario de Jesús”, “Jesús también peca”, “Ahí Jesús”, “Jesús crucificado”; cuando necesita ganar, “Jesús en busca de un milagro”; cuando consigue la victoria después de unas cuantas derrotas, “Jesús reencontró el camino”; cuando jugó en Suiza, “El sermón de la montaña”; cuando el Benfica marca muchos goles, “Jesús el profeta”, cuando estrenó varios jugadores junior en el equipo, “Dejad que los niños se acerquen a mí”; etc…

Por esta razón metafórica, cuando al final de la quinta jornada el entrenador del Oporto se refería a la gran competencia deportiva de Jesús (el hecho de jugar en tres partidos al mismo tiempo), estaba haciendo un uso dialéctico de una de las innumerables propiedades de Cristo, la omnipresencia de dios, allí encarnada en Jesús, el técnico, no el nazareno. Pero en cuanto a los demás atributos divinos, la unidad, unicidad, suprema perfección, belleza, simplicidad, inmensidad, infinidad, inmutabilidad, eternidad, omnisciencia, omnipresencia, suprema bondad, sabiduría, santidad, misericordia y la transcendencia, Paulo Fonseca no se ha referido a ellos, dejando en abierto la posibilidad de Jesús ser o no la encarnación cínica del Todo-Poderoso. *(Ultimo paréntesis, donde se cuenta, a modo de chiste, una historia verídica que revela las capacidades particulares de Jorge Jesús en lo que dice respecto a la Mathesis Universalis, el sueño matemático y geométrico de describir la realidad a través de los números. “Maestro de la táctica”, como le llaman en el balneario, les dijo a algunos de sus jugadores: “Vosotros cuatro formen allí un triangulo”, evidentemente quería sugerir que la disposición de los jugadores podría crear superioridad numérica en el último tercio del campo. Gol. Final del último paréntesis).* No tardó mucho la respuesta de la dirección del equipo de Lisboa a la osadía de Fonseca: “(el entrenador del Oporto, Paulo Fonseca) debe haber mudado de oftalmólogo en este periodo, lo que no vio el año anterior, lo consigue ver este año. Es una evolución”. De aquí resulta que a la quinta jornada del campeonato, faltando aún 24 partidos, los principales equipos de la liga entran también en discordia teórica, refutando una alegación trascendental por un argumento óptico.

Conclusión: estando de acuerdo con la tesis del Benfica, hay cosas que se ven claramente, otras no tanto, sobre todo los fantasmas, cosas que a veces ofuscan de tal orden la razón que interesa ver con otro tipo de movimiento de cámara, en ralentío en un ángulo distinto. Esto es el cine.

¡Nunca te olvidé, Mercedes! (Releer advertencia del primer párrafo)”

João Maria Gusmão

(Traducción de Celeste Araújo)